



¿Uniforme deportivo? ...

¡Espíritu deportivo!!

LA CULTURA, BASE FUNDAMENTAL DEL ENGRANDECIMIENTO DE ARANDA

Recorte del periódico Diario de Burgos de 1959

Hace unos días llegó a nuestras manos una hoja impresa que dice textualmente: "Instituto de Segunda Enseñanza de Aranda de Duero.- Patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de esta Villa se inaugurará el día 15 de Octubre el Instituto de Segunda Enseñanza, cuya creación acordó recientemente el Consejo de Ministros.- El plazo para la matrícula oficial, en los tres cursos que comprende el Grado Elemental, queda abierto hasta el 15 de Octubre.- Aranda de Duero, Septiembre de 1928.- El Alcalde"

Este alcalde se llamó Don Lorenzo Moratinos y justo es que consignemos aquí su nombre, así como también en testimonio de nuestra gratitud hacia él y hacia cuantos, formando parte de la Corporación que él presidió, no regatearon esfuerzos ni sacrificios para conseguir que Aranda tuviera en aquella fecha el Centro de Estudios Medios que desde el siglo XVII venía anhelando y en el que sus hijos pudieran adquirir la preparación necesaria para estudios superiores y los elementos de cultura que les convirtieran en pilares firmes e insustituibles, aunque a veces desconocidos, del engrandecimiento que ha adquirido Aranda en los treinta y un años transcurridos desde entonces y en los de mayor grandeza que le esperan en el porvenir.

Sabemos algo de las dificultades que aquellos hombres tuvieron que vencer para conseguir la creación del Instituto. Unas fueron de orden económico (edificio, material, etc.), otras de orden moral. Nos interesa destacar éstas.

Por circunstancias que no es preciso recordar, había entonces en Aranda quienes se burlaban del empeño del Ayuntamiento y afirmaban que no llegaría a realizarse y que, si se realizaba, sería un completo fracaso.

Tachaban el intento de erróneo, de perjudicial, de descabellado. Se trataba, decían, de hacer creer a cuatro desgraciados que iban a adquirir una cultura y un título y con ello un derecho a elevar su condición social, que nunca mejoraría.

¡Como si la superioridad intelectual, que se basa en las cualidades naturales, que da Dios, y en el trabajo y en el estudio, fueran patrimonio exclusivo de los adinerados, de los que a su nombre de pila pueden añadir uno o más apellidos ilustres o de quienes, por los medios que fuere, han llegado a ocupar altos cargos!

El tiempo se ha encargado de dejar en ridículo a los enemigos de la creación de un Instituto en Aranda.

Algunos datos. Curso de inauguración del Centro, 1928-29. Alumnos oficiales, 57; curso 1930-31, 73; curso de 1940-41, 141; curso 1940-41, 155; curso 1953-54, 197; curso 1957-58, 292.

Insistimos en que hemos hablado solamente de alumnos "oficiales" y no hemos mencionado para nada a los "libres", que suman varios millares. Por ejemplo, en el curso 1930-31, fueron 372; en el de 1955-56, 292. Los datos referentes al curso actual, 1958-59, son los siguientes: alumnos oficiales, 305; alumnos libres, 478, alumnos examinados solamente de Ingreso, en el mes de Junio, 226.

Pero el valor de los números es muy relativo. La influencia que en la elevación cultural de Aranda ha ejercido el Instituto no puede ser reducida a cifras. La realidad, burlándose con el argumento aplastante de los hechos de quienes tomaron a risa la creación del Instituto, ha superado con mucho las esperanzas de sus fundadores. Y, al llegar a este punto, queremos advertir que la labor de un centro docente hay que valorarla en conjunto y no por sus fallos circunstanciales y mucho menos con la estrechez de criterio de aquellos que pretenden empequeñecerla porque la presentan desfigurada a través de su personal despecho, nacido quizá de una errónea interpretación entre el valor efectivo de una nota y el valor, que podríamos llamar "afectivo", que ellos conceden al talento de sus hijos.

Llegó el Movimiento Nacional y en Aranda se encontró un grupo bien numeroso de jóvenes que, provistos de su título de bachiller, ganado en las aulas del Instituto, se lanzó decidido a la conquista de la estrella de Alférez Provisional y con ello a la lucha por Dios y por España. Muchos cayeron en la demanda; otros las armas, con páginas gloriosas permanecen en servicio activo de en (sic) su hoja de servicios los más, después de defender a España de las hordas comunistas, continuaron su vida ciudadana terminando sus estudios universitarios o dedicándose a las actividades más diversas. La mayor parte de ellos nunca hubieran sido alféreces si no hubiera funcionado en Aranda un Instituto.

Más de doscientos alumnos de nuestro Centro han terminado su carrera universitaria; más del millar ejercen de maestros nacionales.

Renunciamos a citar nombres que nos vienen a flor de labios, para no incurrir en omisiones. Solamente uno: Don Gratiniano Nieto Gallo ha obtenido hace tan solo unos meses la cátedra de Arqueología de la Universidad de Murcia y al contestar a la felicitación que el actual director del Centro le dirigía en nombre propio y en el del Claustro, recordaba sus años de alumno en el Instituto de Aranda.

A través de su vida, nuestro Centro ha conocido momentos difíciles que no vamos a relatar, pero sus profesores, de acuerdo con las autoridades, lograron superarlos.

En 1940, tras laboriosas gestiones (en las que el actual alcalde tomó parte bien directa) fue convertido en Instituto Nacional, pero en 1947 el entonces ministro de Educación, don José Ibáñez Martín en rápida visita quejose amargamente de la mala instalación de sus dependencias en el edificio que ocupaba, en la plaza Comandante Requejo y las autoridades hubieron de trasladarle al actual, previa la construcción de un Grupo escolar en Allende-Duero.

En 1952, cuando se debatía la nueva Ley de Enseñanza Media, peligró seriamente la vida del Centro, como la de otros varios, no situados en capitales de provincia, pero las autoridades civiles y académicas se empeñaron en evitarlo y el entonces alcalde, en una de las comisiones de estudio demostró con hechos

y datos y con reflexiones de tipo social la arbitrariedad de la medida que se planeaba.

Un hito importante en la vida del Instituto fue marcado por la visita al mismo del ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz Jiménez.

En los últimos años las necesidades de personal docente en Enseñanza Media han desbordado todas las previsiones del Ministerio y los Institutos de toda España carecen del personal necesario. También el nuestro, pero sabemos que el día 3 del pasado Agosto el Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Media ha firmado una orden, aún no publicada, por la que convoca a oposiciones numerosas plazas de profesores numerarios de Institutos Nacionales. Seis serán cubiertas en propiedad en el de Aranda.

Nuestra villa vive momentos de intensa emoción: tiene ante sus ojos la perspectiva de un porvenir grandioso. Para conseguirlo todos los esfuerzos y todos los sacrificios serán insignificantes. Pero no olvidemos que la prosperidad material no basta. Es preciso evitar que se produzca un desequilibrio entre el nivel de prosperidad económica y la cultura de sus habitantes. Y en este aspecto el Instituto tiene un valor insustituible. Sólo en sus aulas

los hijos de familias acomodadas pueden adquirir cultura y el título necesario para ingresar en la Universidad o en las Escuelas especiales. Estos hijos de la llamada "clase media" serán en todo momento el núcleo fundamental en que ha de apoyarse la prosperidad de Aranda.

Por otra parte, las posibilidades que la legislación actual concede a los Institutos son innumerables: amplia extensión cultural, estudios nocturnos para los que tienen que trabajar durante el día, enlace con estudios de tipo laboral ... Pero para llevar a cabo todas estas actividades los profesores del Instituto necesitan la ayuda de las autoridades y de todos los arandinos. Ayuda de tipo moral, que ha de traducirse en espíritu de comprensión, en valoración exacta de su trabajo, en consideración, en calor, en afecto.

En el año 1950 el subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, hoy ministro, don Jesús Rubio García-Mina, decía al entonces alcalde de Aranda: "Son contadas las poblaciones de la categoría de Aranda que tienen Instituto de Enseñanza Media. Tienen ustedes la obligación de conservarlo y de mantenerlo a todo trance; deben mejorarlo y hasta mimarlo".



Alumnas de 5º curso en 1960